



REDACCION Y ADMINISTRACION,  
Compostela, número 71 (entresuelos.)

## SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,  
Victor P. de Landaluze (D. Junípero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.  
UN MES, \$1.—SEIS MESES, \$5.25—UN AÑO, \$10.  
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 17 DE JULIO DE 1870.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.  
TRES MESES, \$3.75—SEIS MESES, \$7.—UN AÑO, \$12.75  
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 37.

### SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por JUAN PALOMO.—El señor de Capa-Rota, por JUAN DE AUSTRIA.—Carta al príncipe de Hohenzollern, por JUAN DE LAS VISAS.—Emociones fuertes, por JUAN PEREZ.—La insurrección cubana, por JUAN SOLDADO.—Epístolas á «Juan Palomo» de Nueva-York, por JOHN BULL; de Sta. Cruz del Sur por JUAN JOSE; de Barcelona, por SERAFI PITARRA.—Justicia por JUAN DANDOLO.—Canto de un gastrónomo, por JUAN ROSQUETE.—Sartenazos. CARICATURAS, por DON JUNÍPERO.

### MENESTRA SEMANAL.

Tiempo perdido!

Hemos pasado una semana hablando de la misma cosa, preocupados con una sola idea y haciendo variaciones sobre un mismo tema, para después quedarnos mirándonos unos á otros, con dos palmos de boca abierta.

—Y qué? es la pregunta que ahora nos hacemos todos mutuamente.

—Caballeros, tiempo perdido!

Pudiera hoy JUAN PALOMO salir de su compromiso con solo dar en blanco las columnas destinadas á la menestra, porque en blanco se han pasado estos siete dias y más blancos que la cascarilla nos hemos puesto todos los que creíamos que iba á suceder alguna cosa gorda y hemos visto reproducido el parto de los montes; pero soy espléndido hasta más allá de la pared de enfrente, porque la mampostería es pequeño dique para mi esplendidez, y pintaré —si puedo— la situación de los ánimos, y el revuelto giro de las ideas durante el período de tiempo que tenemos que rebajar de la vida porque ha sido tiempo perdido.

Voy á robar la última frase á cada lábio, la última idea que ha destilado cada cerebro, y formaré con todo esto un batiburrillo, que si no otra cosa, al ménos entretendrá á tan respetable público.

Entro en el café del Louvre.

—Desengáñese usted, el plan que yo le he dicho es el mejor para estar al corriente de todo lo que ocurra.

—Sí hombre, si; es preciso no perder ni una sola noticia, porque esto vá tomando un aspecto grave; qué sucederá?

—Les aseguro á ustedes, que daría yo ahora mismo cinco mil pesos por meterme la punta del cable submarino en la oreja derecha, para no perder ni una sílaba de lo que diga.

—Canario! magnífica idea.

—Diga V.; y por qué nó en la izquierda?

—Porque soy un poco duro del oído izquierdo.

—Pues yo, señores, he colocado un negro al pié de un poste del telégrafo, con el oído pegado al mismo, para que no pase una palabra sin que la oiga y me la repita luego.

—Creo que no perderemos ni el más insignificante detalle.

—Ustedes, por su parte, procuren averiguar todo lo más que sea posible.

—Es claro, hombre, es claro.

—Pues ya sabe usted, que me tiene preocupado esa cuestión. Si la guerra.....!

Salgo á tomar el fresco en el Parque.

—Bonita danza!

—En efecto; será una danza de *órdago*. Si los prusianos.....

—Yo hablo de la danza que está tocando la música.

—Ah! creí que te referías á la cuestión europea. Hombre, á tí qué te parece; por qué calla Bismark?

—Chico, yo con seguridad no lo sé; pero me parece que es porque no dice nada.

—Dice bien el emperador: no está bien eso de tener un rey prusiano por arriba y otro por abajo. Son dos vecinos peligrosos.

—Hombre, pues yo viví siete meses en una casa que á derecha é izquierda tenía familias prusianas, y maldito si me pasó nada de particular.—Ah! sí; ahora recuerdo: chico, tiene razon el emperador de Francia; recuerdo que me echó á la calle el casero, aunque no llego á comprender si sería por intrigas de los prusianos ó porque no le pagué el alquiler.

—Qué te parece á tí: si se arma la gresca quién será el vencedor?

—El que venza.

Subo á la *guagua*.

—Le digo á V. que si Francia se empeña, no será rey de España el príncipe de Hohenzollern.

—No sea V. criatura, hombre: por qué se ha de meter Francia en esos asuntos?

—Por lo que yo sé: estoy muy bien enterado. Figúrese V. que mi suegra ha vivido en Oran treinta y cinco años y en Burdeos siete meses: ya vé V. si sabré yo cómo piensa el pueblo francés.

—Su suegra de V. ha estado en Africa? Ya se le conoce.

—Es que ha estado también siete meses en Burdeos.

—Bien, hombre, será cuando más una francesa sietemesina.

En el carrito urbano.

—En España lo que hace falta es un rey que sacuda palo á diestro y siniestro y ponga una horca en cada esquina. Únicamente así podrá arreglarse el cotarro.

—No sea V. bruto: el rey que venga ha de ser democrático, sin mezcla de otra sustancia. Que coma callos en las orillas del Manzanares, y el día que venga á pelo, sepa, vamos al decir, echarse un trago al cuerpo en la venta del Espíritu-Santo y presidir una corrida de toros.

—Valiente rey nos echaríamos. Lo que el pueblo quiere es un rey de bronce.

—Justamente; porque dura más y podrá vivir á la intemperie.

—Hace falta mucho palo.

—Nó, hombre, lo que hacen falta son muchas pesetas.

—Caballeros, haya paz. V. es partidario del látigo por ver si le alcanza algun zurrido á su mujer, que la haga entrar en vereda; y V. defiende la igualdad, porque es barbero, y como otro del oficio que tiene enfrente de su tienda, gana las onzas á espuertas, mientras que V. no vé un centavo, quiere la nivelacion. Estamos!

—Caracoles! los ha calao este gachó.

En el restaurat.

—Mozo qué hay?

—Nada de particular: los últimos telegramas que trae el *Alcance* están muy confusos. Prusia fortifica los puertos del Báltico.

—Hombre, si lo que digo es, qué hay para cenar? También trato yo de fortificaciones, pero es en el estómago donde quiero establecerlas.

—Ah! perdone V., señorito; como ahora no se habla de otra cosa.

—Pues habla ménos y tráeme algo que echar á perder. Vengan sardinas de Nantes.

—Sardinas de Nantes? Mal me huele: V. es partidario de los franceses, y por lo tanto enemigo del príncipe Leopoldo.

En una casa de vecindad.

—Pues ya sabe V. doña Cláudia, que estoy trastornada.

—Por qué, señora Rita?

—Con esas cosas que corren: dicen que á España le ha salido ahora un rey extranjero. Un judío será, positivamente, judío.

—Pero, señora, á V. qué levá ni qué le viene?

—Calle V. por Dios, hija, calle V. por Dios: cómo vamos á vivir de esa manera?—Napoleon se ha enfadado, como es natural, y está hecho una furia. Figúrese V. qué sería de nosotros si ese hombre cerrase el ojo! De pensarlo nada más me tiemblan las piernas.

—Pero á qué vienen esos cuidados que V. pasa, á los sententa y cinco años y cuando no piensa más que en el rosario y en la novena?

—¡Jesus, María y José! están ustedes empecatadas las jóvenes de hoy. Ay! el demonio

llevan en el cuerpo. ¿Qué sería de mi casita y de mis tortolitas si ese buen hombre espichase?

En la calle de Mercaderes.

—¿Hay algo?

—El oro baja.

*El billetero Ramon Correa «soto voce»*—Esta es la mía.

—¿V. cree que se arme?

—Creo que si llega á dispararse el primer cañonazo, hay guerra segura.

—Hombre!!

El cable submarino, chorreando por la punta una noticia fresca como un carámbano.

«El príncipe Leopoldo retira su candidatura.»

—Pues nos ha *fistidiao* el *gachó*.

Caballeros, todo queda nulo. Háganse ustedes cuenta que nada he dicho.

JUAN PALOMO.

### EL SEÑOR DE CAPA-ROTA.

Todo tiene remedio en este mundo, ménos el morir: todo se arregla: no hay que perder la esperanza. Se arregló lo de *Capa-Rota*!.....

El continente europeo tiene mucho de ese popular personaje, que simboliza la paciencia en su más alto grado, la mansedumbre pasada por el tamiz de la Epístola de San Pablo, la tranquilidad de espíritu, si es de *vino* y está la vasija fuera del alcance de Aguilera, la esperanza en el porvenir, corregida y aumentada con el *¿qué se me dá á mí?* y la fé en la Providencia, que como ha dicho Manuel del Palacio, es el sereno que vela por todos nosotros.

Sereno estaba el horizonte de la Europa; sereno hecho y derecho, porque se presentaba con un chuzo en la diestra, un revólver al cinto, un machete pegado á la costura del pantalón y el correspondiente farolito para ir buscando un pretexto de romperse el alma con el primero que alzase el gallo.

—Las..... tantas..... y sereno, gritaba el horizonte.

Y todo el mundo lo creía, por su palabra; pero se atrancaban las puertas, por aquello que dicen de que es malo el *sereno*.

No hablaban una vez Napoleon ó el rey de Prusia, que son las dos bocas de riego por donde suelta hoy la Europa el chorro de sus deseos, que no dijese *¡paz!*; palabrita que se parece algo á *¡paff!* signo de aplastamiento.

Todo Dios los creía, porque si esos sujetos no son infalibles en cuestiones de guerra, me río yo de todas las infalibilidades que puedan resultar, ó le *salgan* á alguien.

Y aquí viene á pelo la máxima de un amigo mio.

Cuando alguno le contaba una de esas cosas que trascienden á *grilla*, le decía:

—Lo creo porque V. lo dice; pero V. no lo crea.

Cuando lo dice Blas, hay que hacer punto redondo: eran dos *Blases* los que de ese modo hablaban y no había más remedio que, boca á bajo; pero atrancando siempre la puerta, porque era tanta la calma, que ya no había dónde poner en la casa la que viniese de afuera.

A todo esto, el horizonte siempre *sereno*; tanto, que por su antigüedad merecía ya el ascenso inmediato; y hay quien dice, que de *ser-eno* (salva sea la *h*) pasó á *ser paja*.

Y es claro; convertido ya en materia tan combustible, se levantó un humo, ligero en un principio, denso después y siempre calentito, como las habas cocidas.

Se hinchó como un globo el orgullo, se ahumaron algunas esperanzas de poder abulto, como se ahuman los cristales para contemplar los eclipses, algo de eclipse llegó á vislumbrarse, olió á chamusquina las canas de la vieja Europa, y gritó un voz:

—Nos ahogamos!

El señor de Capa-Rota se puso entónces unos calcetines limpios, y envuelto en su tradicional capa, con la cual se cubría el rostro y enseñaba todo lo demás, dijo con tono *guason*:

—Me arreglé yo!!

Cabalito; cómo no ha de arreglarse todo, después de esto?

El humo aquel, acabadito de nacer, tenía ya treinta y cinco años, que también los humos tienen sus edades.

Y si nó que lo digan los *humos* aristocráticos del Zeñó Calo Manué, que se murieron de viejos y de falta de robustez.

Treinta y cinco años y chicos varones; con *v* y con *b*, de las dos maneras lo sé decir.

Me parece á mí que un humo de esta categoría, es capaz de *mal-humo-rar* á cualquiera que no tenga amistad con el señor de Capa-Rota, al que no hay quien le convenza de que no tienen arreglo las cosas.

—A usted le incomoda el humo? preguntó una señora que se acuesta descansando siempre su cabeza en los Pirineos. Todo ese rumbo gasta y no puede usar otra almohada que sea ménos.

—Bastante, contestó el interpelado.

—Pues ya se irá V. *yasiendo*.

El rey de Prusia no quiere que usen con él igual procedimiento que con los arenques, y para que no entrase el humo en casa, levantó fortificaciones hasta en las puntas de las narices, que en cuestiones de humo son las primeras que padecen.

Napoleon, por no ser ménos, mandó á sus soldados para que apagasen el incendio, por que la verdad sea dicha, no hay humo sin fuego; y el oro, el papel del Estado y demás sujetos pusilánimes gritaron:

—Se arma! se arma!

Y se hubiera armado en efecto, si el Señor de Capa-Rota no estuviese vivo y efectivo y vecindado desde hace algunos años en Europa.

No está la Magdalena para tafetanes, caballeros, y la prueba es que en media docena de años, el Señor de Capa-Rota se ha exhibido ya dos ó tres veces en la otra parte del mundo.

La última nos la acaba de anunciar el telégrafo.

Pero y si algun día aquel apreciable sujeto cerrase el ojo? Lo sentiré porque la paz, aunque se asemeje á *¡paff!* me gusta.

Entre tanto: calma, señores, pues todo tiene remedio, ménos el morir.

Todo se arreglará. *Se arregló lo de Capa-Rota!*

JUAN DE AUSTRIA.

### CARTA

AL PRINCIPE DE HOHENZOLLERN.

Me alegraré, señor Príncipe, que al recibí de estas letras se halle usted en cabal salud y la gocen muy completa, cual yo para mí deseo, los chicos y la parienta. Perdone, señor, perdone el que á escribirle me atreva, olvidando por completo las leyes de la etiqueta; aunque si he de ser verídico como la doctrina ordena, le diré que no del todo he abandonado sus reglas y para escribir me he puesto la camisa con chorrera, el frac, la corbata blanca y el sombrero en la siniestra. Que lo trato con respeto ya puede ver vuestra alteza. Por el cable submarino, que habla más que un sacamuelas, sabemos ya lo que pasa en esa parte más vieja del globo, llamada Europa, para servir á su alteza. Sabemos que hay mar de fondo, que anda la gente revuelta, que al emperador de Francia le ha entrado dolor de muelas que está Bismark con un *callo* que le hace callar por fuerza y que ha de armarse la gorda si el Señor no lo remedia; todo por si ha de sentarse en el trono de mi tierra un príncipe de Alemania, de Patagonia ó de Grecia. ¡Ay, señor! si al fin consigue que se arme pronto la gresca

su ilustrísima persona llega al trono, de cabezas Si eso no es tener fortuna, que venga Dios y lo vea. Llegue, señor, llegue pronto, tan buena ocasión no pierda, que aunque la ocasión es calva cual dice antigua conseja, el tumulto, el desconcierto en que la Europa se encuentra han hecho añicos un tarro, que ha vertido encima de ella el aceite de bellotas en cantidad no pequeña; y la ocasión, de este modo no es calva, tiene melena. Si á ser, señor, cual se dice, rey de España un día llega, mucho ojo, Príncipe, ojo con las cosas de esta tierra y no fiarse de nadie, ni de la camisa puesta, que el laborante taimado por todas partes se cuele y es fácil se encuentre uno entre la liga y la media.

¿Entiende que es laborante? Hombre, explicarlo quisiera. ¿cómo llaman en su pueblo á la gente *sinvelguensa*? pues esos son laborantes desde la cruz á la fecha. No hay que fiar de esos hombres, déles un *camelo* en regla. ¿No entiende lo que es *camelo*? Es claro, con esa lengua enrevesada que tiene no es fácil que nos entienda. *Camelo* es lo que han llevado los que hasta hoy pretendieran el cetro de Carlos quinto acariciar en su diestra. Príncipe, por Dios le ruego aprenda usted pronto, aprenda á decirles.—*No te untes* y verá como se quedan. Y yo, Príncipe, aquí quedo á los piés de vuestra alteza.

JUAN DE LAS VIÑAS.

P. D.

Ah! señor, se me olvidaba: Sin valor ni efecto queda cuanto á su ilustre persona llevo dicho en esta esquila. Si usted no quiere ser rey, lo siento de todas veras; más si te ví no me acuerdo pasarlo bien, y..... *etcétera*.

J. V.

### EMOCIONES FUERTES.

Pues señor, repito que esto no se puede sufrir.

Es decir, no lo repito, porque no recuerdo haberlo dicho ántes; lo digo por primera vez y lo diría mil veces en dos minutos si fuera necesario.

Porque lo que está pasando es verdaderamente terrible.

No parece sino que al cable submarino lo pagan para que nos mate á disgustos, ó mejor dicho, para que me mate á mí, que con tantas desazones como me proporciona, me estoy poniendo como Gasparito, y me temo salirme por la corbata el día ménos pensado, sin darme cuenta del caso.

Yo no tengo obligación de ser valiente, ¡qué diablos! y aunque soy de la misma madera de que se fabrican los héroes, confieso que los peligros y los telegramas sulfurosos me son antipáticos; y es que yo amo á mi prójimo como á mí mismo, cumpliendo con el precepto de la doctrina, por cuyo motivo no me hace gracia eso de romperle el bautismo á un quidam que me devuelva la insinuación dislocándome la espina dorsal por vía de revancha.

Así es que desde el momento en que lei los últimos telegramas de Europa, tan belicosos, amenazadores y espeluznantes, cargados de azufre, salitre y otros productos de última moda, estoy tan alarmado y afligido, que bien se me pudiera ahogar con un cabello.

«La Francia—habla el cable—ha hecho un llamamiento á su ejército de la Argelia, porque más que sujetar moros, conviene hoy á sus intereses escabechar cristianos; los fondos franceses bajan, y se teme un gran conflicto.»

A este parte sucede á renglon seguido el que á continuación copio y que aumenta mis tribulaciones al extremo de afligirme.

«La Francia manda á la frontera un ejército y hace grandes aprestos militares; el material de guerra amentonado allí, no podrá por menos de estorbar el paso á cualquier pacífico transeunte que vaya de la parte de Alemania, abuso previsto y castigado por los bandos de buen gobierno en todo país medianamente culto.»

Esto último no lo dice el telegrama; lo digo yo, ampliándolo, según mi leal saber y entender, porque el laconismo de los partes, es cosa que parte á cualquiera que desee averiguar la verdad.

Pocos momentos después, la Prensa Asociada nos hace saber que «a Prusia fortifica los puertos del Báltico;» esto no me parece muy claro, aunque si en extremo grave; y lo creo muy grave precisamente porque no es muy claro. Los fondos, añade, se van á fondo de tanto bajar; se teme un desfondamiento de órdago.»

Aquí de mis cavilaciones; era cosa de no poder dormir, calculando cómo la ocasión, que es calva, puede dar origen á complicaciones tan peliagudas.

Porque no hay que darle vueltas; el telegrama nos ha dicho que la Francia esta dispuesta á que se arme la gorda, y tal será el cisco, que no vá á quedar títtere con cabeza en todo el continente europeo é islas adyacentes.

Es, pues, seguro que se alborotará el cotarro, no obstante haber declarado telegráficamente la Prusia que, como todo la tiene sin cuidado desde que se desayuna con cerveza, no cree que haya peligro alguno en la situación que empieza á desarrollarse, pero que no pasará del empiezo.

Buen provecho le haga esa conformidad; pero tengo para mí que la Prusia fia demasiado en los sorprendentes efectos de aquellas célebres agujas que estrenó en Sadowa y con las cuales hilvanó á su traje los abigarrados remiendos que quitó al de sus vecinos; tarea agradableísima que sospecho no dejará de la mano interin tenga paño por donde cortar.

Pensando en estas cosas, me decido á tomar la horizontal en mi estrecho catre de tijera, procurando hallar el modo de arreglar este picaro mundo que, por lo visto, no tiene compostura; pero mi sueño es intranquilo; los alarmantes telegramas que habia leído estaban grabados con caracteres mayúsculos en mi cerebro y me hacían ver dormido tantas visiones como otros ven despiertos, tomándolas por realidad.

Soñaba yo con la guerra, con el peligro cercano é inminente, con la conflagración súbita de tantos combustibles políticos como en estos últimos tiempos han hacinado manos ambiciosas; el mundo estaba á merced de una chispa que hiciera estallar el incendio; un fósforo de Artiz podía determinar el cataclismo.

Con el don de obicuidad que en sueños se posee, veía con un ojo á la Francia y con el otro á Prusia, su envalentonada rival. Aun más, juzgué escuchar la voz tonante, pero un poco cascada, del César que gritaba:

—¡Apunten! ¡fuego!  
Y después algo parecido á esto: ¡pun! Purrum! purruuum!!  
Me dí por muerto.

Sigo escuchando, pero esta vez lo que oigo es una sonora carcajada; era la Prusia que se reía con la boca de Mr. Bismark.

Y recordé aquellas palabras del telegrama: *No hay peligro en la actual situación, á las que yo añadí un cuéntaselo á tu tia, que vino de molde.*

Dos personajes salen á la escena de mis en-

sueños, sin que yo pueda averiguar quién los trajo, ni por dónde vinieron, pero en fin, cada hay que pueda parecer imposible en circunstancias extraordinarias; se dirige el uno al otro y el otro al uno; sin duda tienen algo que decirse, pero temen encontrarse de sopetón, a juzgar por los rodeos de que se valen para llegar á verse las caras, que por cierto son bien feás; en fin, se acercan lo suficiente para ponerse al habla, y comienza el siguiente diálogo en una jerga que yo no entiendo más que cuando estoy dormido:

—Diga usted, mozo bueno, dice el de la izquierda, hombre de poco pelo, al de la derecha, que por más señas es calvo. ¿Podría V. decirme quién demonios le mete en la renta del escusado?

—No tengo inconveniente, saleroso—contesta el rubio al calvo—siempre que V. me explique ese immoderado afán de meterse en camisas de once varas que V. tiene, y que le ha valido más de un sofocón.

—Es que yo soy sobrino de mi tío, y capaz de pegarle un trastazo al mismísimo lucero del alba.

—Pues mire V., ahí me las den todas.  
—Usted me estorba.  
—Lo creo; porque V. me carga.  
—En resumen, á mí me apesta el queso alemán.

—Y yo no puedo tragar los pasteles franceses.  
—Veremos quién se lleva el gato al agua.  
—Mire usted, compadre, el gato me lo llevo yo, y le dejo la gota, que ya es bastante trabajo para un hombre tan súbito como usted.

—¡Insolente!  
—¡Tío Leznas!

A este punto de la conversación cerré los ojos; presentía que se iban á dar de testarazos y no quise presenciar la catástrofe para no verme en declaraciones ante el alcalde del barrio, pero con gran asombro mio, el silencio que siguió al escándalo me dió á entender que no habia sucedido nada; en efecto, el calvo y el rubio habian tomado opuestas direcciones y se marchaban á sus casas tranquilos y satisfechos con haberse dicho mutuamente las verdades del barquero.

—¡Vamos!—me dije—estos dos señores son cobradores del barato, y se hacen sombra; acabarán por irse á las greñas, y ese día se armará una de pópulo bárbaro para escarmiento de entrometidos.

Y como ya se habia acabado la función, tomé el partido de despertar.  
Y me desperté.

JUAN PEREZ.

LA INSURRECCION CUEVANA.

PASILLO MELO-MIMO-DRAMÁTICO-GROTESCO,  
EN VARIOS CUADROS SIN MARCO,  
POR JUAN SOLDADO.

CUADRO TERCERO.

El teatro representa un gran salon en Nueva York: mesa presidencial al fondo; sillas, bancos y bancas-rotas á los lados: en medio el banco de la paciencia.

DON INFIEL Á LA DAMA, PERFIDIA CARABOBA, BASURA, QUE HACES EL OSO, É TUTTI CUANTI LABORANTE É SURIPANTI.

CORO.

¡Honor al presidente!  
la junta le proclama  
¡viva Infiel á la Dama,  
por una eternidad!  
¡Vivamos los junteros,  
la liga laboranta!  
¡Gloria á la suripanta  
que borda sin cesar!

DUO.

Infiel. Gracias, amado pueblo,  
yo armaré expediciones.

Perfidia. Yo bordaré pendones  
que á Cuba llevaréis.

Infiel. Pero tened cuidado  
no hagais lo de costumbre...

Perfidia. Mas ¡oh! qué pesadumbre  
si estos tambien perdeis.

CORO.

Música de las ahabas verdes.  
Nosotros embarcaremos  
y llevaremos pendones,  
conquistar á los gorriones  
poco esfuerzo costará;  
eso ya lo verá,  
que somos tan valientes  
que el gorrion correrá.  
y ni uno en Cuba libre  
de muestra quedará,

Eso ya lo verá  
eso ya lo verá;  
añoja los doblones  
y todo se armará.

HABLANDO.

Infiel. Pasemos á otro punto: nos esperan  
dos generales fuera:—con premura  
hay que ajustarles cuentas. Tú, Basura,  
dí que pueden entrar ya cuando quieran;  
primeiro Tragavacas.

Entra Tragavacas de gran uniforme mambí.

Traga. ¡Buenos días!  
Infiel. ¡Vaya un modo cortés de presentarse!  
Esto no es la manigua.....

T. Señorías,  
perdon si os ofendí.....

I. Puede sentarse (le señala el banco  
de la paciencia.)

I. ¿A qué llegais aquí? Con qué motivo  
dejasteis la manigua?

T. El presidente  
Calo Manué, me manda al continente  
con muy alta misión.

I. ¡Díjala vivo!

T. No tiene que apurarse la paciencia,  
que pronto la diré: es mi embajada  
pasear por el Broadway, pegar tostada  
á la junta que rije vueceiencia,  
quiero decir, vivir á sus costillas,  
que bien me lo merezco: sacar fondos  
para la guerra, aunque se encuentren hondos,  
ser general, con otras más cosillas.  
¡Usted viene botado!

I. ¡Eso es mentira!

T. Me lo ha dicho Manué.

I. ¡Voto á cien bueyes!

T. Si usted quiere imponerme aquí sus leyes  
le sacaré el pellejo tira á tira

(Varias voces.) ¡Que se retire! Nos está faltando!

I. ¡Fuera de aquí, tunante!

Perfidia. ¡A la manigua!

T. Cállese usted tambien, doña Estantigua

I. Que lo saquen de aquí pronto, volandol

(Lo echan fuera, digo, lo botan.) Se restablece la calma.

I. Que pase el señor Jordan. (Entra)

Salud, ilustre caudillo:

la Junta quiere saber

por qué causa, qué motivo

os ha hecho abandonar

el campo ante el enemigo.

Jordan. Mi venir porque no pacan

y un año llevo cumplido,

tiempo porque contraté

mis eminentes servicios;

si no pacan, mi no vuelve,

que mi no aguantar perjuicio

y me importa á mí muy poco

Cuba libre si no hay trigo.

I. Se os pagará el doble en bonos

J. Bonos no querer.....

I. Pues, hijo,

no hay otra cosa.

J. ¡Carrambo!

yo querrer onzas muy limpios;

que mi no expuso la vida

para tomar papelitos.

Onzas, onzas, que sinó

mi cantarrá muy clarito,

que no valen para nada

los ejércitos mambisos.

I. Onzas tendrá, no lo dude,

pero tambien es preciso

que diga usted lo contrario.

J. Oh! pierda cuidado, chico;

yo dirré que son muy bravos,

muy valientes y muy finos.

I. Tendrá pasado mañana

sus pagas.

J. Nó, ahorra mismo.

I. Hombre, no tenemos medio

J. Pues suelto la lengua.

I. ¡Chito!

Vamos, caras suripantas,

laborantes, los bolsillos

registremos y salgamos

de este apuro.

Perfidia. Ahí vá ese anillo.

(Es falso.)

Surip. Estos pendientes

(Me los regaló Perico.)

Laborante. Mi reloj, (aún lo debo.)

Otro. Mis botones, (no son finos.)

Surip. Ahí van dos medios franceses.

Laborante. Tomad este real sencillo.

Siguen entregando prendas por el estilo: el presidente lo re-

coje todo y se lo entrega á Jordan.

J. ¿Y qué harré con todo esto

si todo no vale un rípio?

I. Son alhajas escelentes.....

J. No estás mal alhaja, pilló. (Aparte.)

Señores. hasta la vista.

I. General, lo dicho dicho. (sale)

CORO.

El pobrete se ha creído

que se lleva un potosí,

buena pega le hemos dado

al ex-general mambí.

Que el telon.

(Continuará)

JUAN SOLDADO.

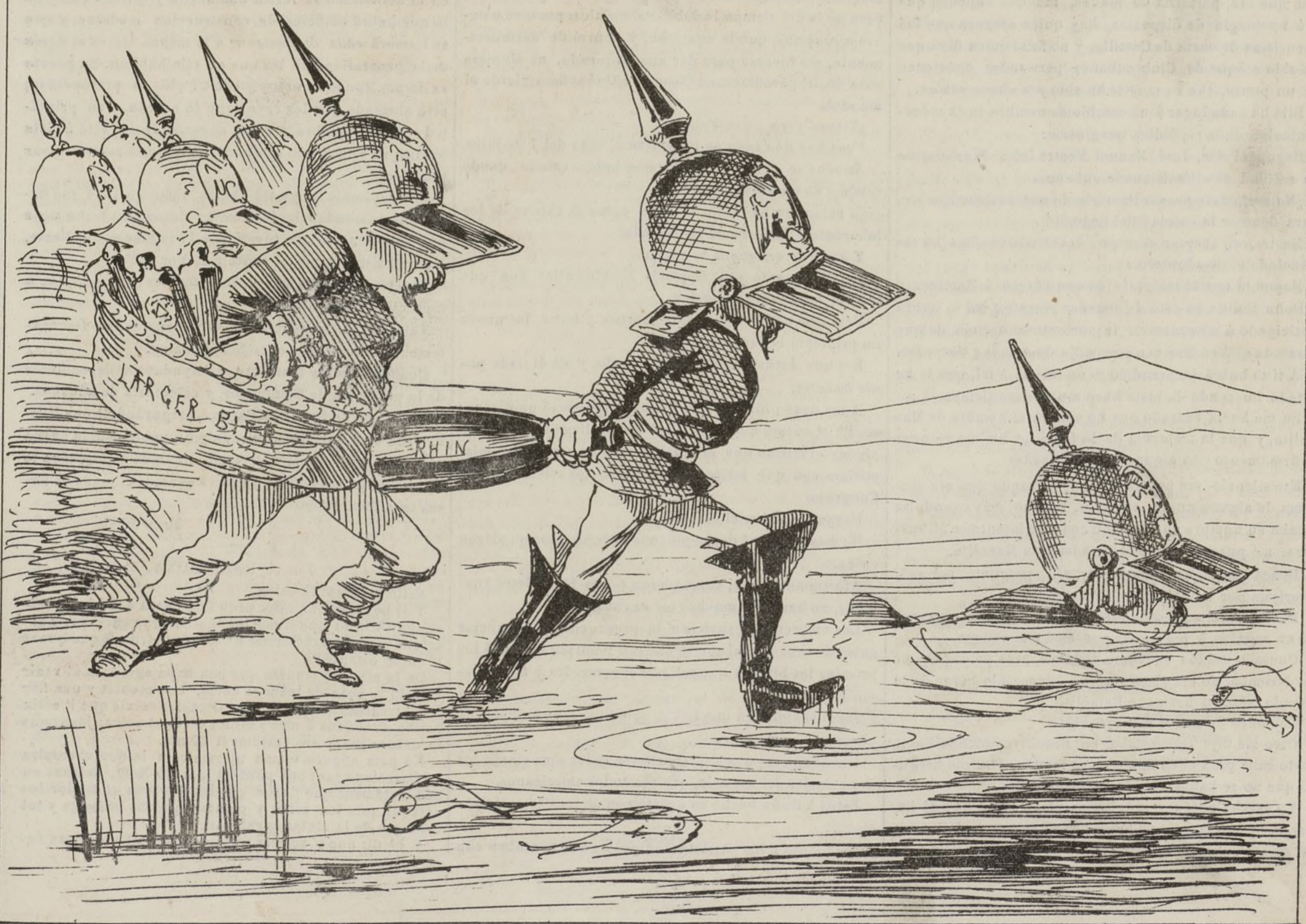


¡¡ MUCHO OJO !!

Ayuntamiento de Madrid



Los franceses pasan el Rhin.....



Los prusianos hacen lo mismo y tiemblan los aficionados á ese vino.

## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO".

NUEVA-YORK, 7 DE JUNIO.

Martínez es el secretario de la Junta Cubana. Esto quiere decir que la amistad de Martínez es muy esencial para saber lo que allí pasa.

Porque el cargo de secretario que tiene Martínez no le impone el deber de guardar los secretos, sino el de saberlos.

Así es que á toda costa he procurado ser amigo de Martínez.

No hay necesidad de anzuelo, ni de garfio, ni de tirabuzon para sacarle á Martínez los secretos.

Es de aquellos que, para hacer ver á los demás que saben un secreto, lo divulgan, en confianza por supuesto.

Martínez cree que para poder saborear toda la importancia de un secreto, es preciso conocerlo.

Y tiene razon Martínez

Por esto voy á trasladarte todas las noticias secretas que él me ha comunicado.

Y tú me harás el favor de decirles á todos los parroquianos de tu *restaurant*, que no se las cuenten á los que no lo sean; pues ya es hora de acabar con los *gorristas*.

No habrás olvidado la contestacion epigramática de aquel yerno, que, invitado á asistir al funeral de su suegro, dijo que iría «con mucho gusto;» pero que no podia por tal ó cual motivo que ahora no viene al caso.

Pues sábetes que los junteros han asistido con mucho gusto al funeral de Morales Lémus.

Dice Martínez que Aldama sobre todo está más contento que unas pascuas, y que le parece haber sacado la lotería.

José M. Mestre dió un salto de júbilo al saber la noticia, como preludio del salto que debía dar más tarde.

Todos creen que el fin de la momia ha sido providencial; porque ya principiaba á murmurarse en secreto que á su inutilidad y su chochez se debía el mal giro que habian tomado en Washington las cosas, y que el embajador de la república cubana, á fuerza de representar á Manolo *Yerbas* se habia vuelto hombre de *paja*, y que más bien se parecia al monigote de *idem* que representa á S. A. el Carnaval.

Yo le pregunté á Martínez cuál fué la verdadera causa de la muerte de Lémus, y me dijo que ni el mismo Dr. Ruz la ha podido averiguar.

Unos creen que fué indigestion de mensaje, otros opinan que fué parálisis de fondos, muchos suponen que fué apoplejía de disgustos, hay quien asegura que fué aneurisma de carta de Castillo, y no falta quien diga que ha sido ataque de Club-cubano; pero todos convienen en un punto, que su muerte ha sido *pro abonos publico*.

Ella ha dado lugar á un cambio de nombre en la representacion de la república imaginaria:

Segun el *Sun*, José Manuel Mestre irá á Washington en calidad de «Comisionado cubano.»

¿No sería más propio llamarlo de una vez *comisionista*, para denotar la calidad del negocio?

Mestre, al aceptar el cargo de «Comisionado,» ha renunciado el de «Juntero.»

Supongo que el telégrafo, que se parece á Martínez y á Doña Emilia en esto de guardar secretos, ya se habrá anticipado á comunicarte la portentosa noticia de que Quesada está en París en compañía de Armas y Céspedes.

A tí te habrá sorprendido y no ménos á mí, que le he estado buscando la pista hace muchísimo tiempo.

Se me hacia extraño que no sonara el nombre de Manolito, y que la trompeta de la fama no hiciese resonar el firmamento con alguna de sus hazañas.

Ese silencio me preocupaba, y pensando que era síntoma de alguna nueva empresa, mucho más cuando se citaba su nombre en conexion con otra intentona filibustera, me puse á buscar el paradero de Manolito.

Busca por aquí, indaga por allí, pregunta por acá, averigua por acullá; Manolito no parecia.

Uno me dijo: «Quesada está en Nueva Orleans,» y mando en seguida á preguntar por él á mis amigos.

Quesada estaba en Nueva Orleans, pero no era el que yo buscaba, no era el célebre, el invencible héroe de la espada, sino su hermano Rafaelito.

Comencé de nuevo mis pesquisas.

Otro me dijo que estaba en Brooklyn; otro lo habia visto salir para el campo con su familia; otro me aseguró que no se habia movido de Nueva-York.

Yo estaba confuso, atónito, perplejo: no sabia qué hacer. Me parecia que sin hablar de él, careceria de interés mi epístola, y por otra parte, no podia atinar cómo un

hombre de la celebridad de Quesada podía estar en un punto sin revelar en el acto su presencia.

El cable trasatlántico vino á sacarme de mi estupor. Manolito estaba en las Tullerías.

Manolito iba á medir su grandeza con la del Emperador de los franceses.

Esta noticia creó un mundo de reflexiones en mi cerebro.

Al lado de Quesada, todos los laborantes son pigmeos. El se ha formado un plan, y sin desplegar los lábios, más que para decir alguna barbaridad, lo cual es prueba de su profunda filosofia, aborda Presidentes y Emperadores, y trata con ellos de potencia á potencia, como un hombre que está convencido de lo que vale y lo que puede.

¿Con qué altivez apoyaria su mano izquierda en el pomo de su espada? (porque de suponer es que Quesada hace sus visitas oficiales con el uniforme de generalísimo de todas las fuerzas de la manigua), como diciendo: «A mi costado llevo la palanca de Arquímedes. Esta es la espada que endereza las naciones y dicta al mundo leyes.»

Estoy esperando con ánsia la llegada del correo para saber pormenores de la visita de Quesada.

Y si le pasa por las mientes ir á visitar el Concilio Eucuménico, ha de hacer tanto ruido su presencia, que podremos decir:

«O el universo entero se desploma,  
O Manolo Quesada se halla en Roma.»

Entretanto Jordan, á hurtadillas de su padre Marte, está siguiendo los consejos de su madre Vénus.

Sus visitas al «Hotel Fijux» de Waverly place, se van haciendo muy frecuentes, y hay allí cierta Dulcinea que las esplica y, sobre todo, las recibe.

Sale Jordan de allí á altas horas de la noche; pero no sé qué ventajas pueda sacar de esas visitas la causa de la estrella solitaria.

Más que solitario vá á quedarse dentro de poco el astro de la insurreccion, porque van apagándose una por una todas las luminarias que la *alumbran*, y siguiendo así, no tardará en tocarle el turno á la *estrella*.

El *Diario Cubano*, siguiendo el ejemplo de Agramonte, de Mora, del viejo Aldama, de Morales Lémus y de la *Voz del Pueblo*, ha fallecido.

Podia haber dicho que se fusionaba con la *Estrella de Cuba* ó con la *Revolucion*, para evitar el mal efecto de su muerte, como hicieron los redactores de la *Voz* citada; pero no le dió tiempo la debilidad crónica, por otro nombre *arranquitis*, que le aquejaba, y murió de desfalecimiento, sin fuerzas para dar una boqueada, ni siquiera para decir, parodiando á Nerón: «¿Qué sofista pierda el mundo!»

¿Tienes yeso, JUAN PALOMO?

Pues haz una raya en la pizarra al lado del 7 de julio.

Anoche se celebró la rifa que habia estado dando tumbos de un dia para otro.

El salon estaba vacío. ¡Vacío como la cabeza de los laborantes; vacío como su bolsillo!

Y eso que era *gratis* la entrada.

Decididamente son *fabulosas* las simpatías con que cuenta aquí la insurreccion.

Para las ocho se anunció el sorteo, y hasta las nueve no principió la funcion.

Era que Jordan se habia retardado, y sin él nada podia hacerse.

A las nueve hizo su aparicion y pronunció un discurso. Es el mismo que nos regaló recién-llegado de la manigua, el mismo que pronunció en otra ocasion, el mismísimo con que jeringó los oídos de los miembros del Congreso.

Después se hizo el sorteo.

No hay para qué decir que todos los premios quedaron en casa.

Afortunadamente, como fueron pocos los billetes vendidos, no han sido muchos los engañados.

Los empresarios tuvieron la precaucion de anunciar ántes de proceder al sorteo que «no tendrian opcion á los premios los billetes que saliesen favorecidos y no hubiesen sido pagados.»

Lo cual significa que habrá habido muchos billetes de *guagua*.

Los donativos que debían rifarse se los apropiarán los empresarios del negocio, que son todos americanos.

Estos habrán hecho su agosto con un mes de anticipacion.

En cuanto á los patriotas indigentes que contaban con

el producto de esta rifa, bien pueden decir que *les cayó* la lotería.

¡Los ha aplastado!

JOHN BULL.

SANTA CRUZ DEL SUR, 3 DE JULIO.

Carísimo JUAN PALOMO: Pocas noticias de la guerra te llevará la presente, y Dios sabe que lo siento tanto como tú lo sentirás, porque no teniendo hechos de armas que referirte, pierdo la ocasion de ufanarme con los triunfos de nuestras valientes tropas, y de distraer á tus lectores relatando malandanzas mambisas.

El miércoles último salió de ésta el amigo Montaner con direccion á Vertientes, desde cuyo punto se dirigirá á Puerto-Príncipe; dos cañoneros y un guairo respetan su columna, terror de calasimbos y laborantes. Muy sentida ha sido por todos la marcha del bravo Montaner, pero las atenciones de la guerra así lo exigen, y para que la patria lo ordena, obedezcamos y ¡Viva la patria!

Hoy ha llegado á esta ciudad Victor Ibarra, procedente de las Tunas; nos ha traído setenta reses, que no dejan de ser un buen refuerzo para atender á nuestra voracidad; con el remington preparado, la vista fija y el oído listo, Ibarra y su gente han hecho la travesía por los sitios más peligrosos en tiempos no muy lejanos, sin hallar un solo mambi que les saliera al paso; á tu discrecion dejo toda la importancia de este dato histórico y fehaciente, y hazme el favor de aplastar con él las narices del laborante que se empeñe en hacerte creer que por estos contornos quedan algunos bichos de su especie.

Verdad es que Santa Cruz se ha visto más libre que quizá ninguna otra ciudad de la Isla de esa plaga laborantil, tan nociva como cobardona; puede decirse que no la hemos conocido, y esto habla muy alto en favor de los patrióticos sentimientos de todos los que componemos esta bella poblacion.

Y ya que de Santa Cruz me ocupo, permíteme, caro JUAN, que te incluya algunos datos descriptivos de ella; nada perderás con leerlos, y tus suscritores podrán apreciar lo que vale esta ciudad, tan poco conocida y siempre atendida debidamente en lo que á su desarrollo toca.

La poblacion se estiende más de una legua de E. á O. formando un semicírculo; cuenta cerca de 150 casas de tabla y teja, sin contar una tercera parte más de graneros en la actualidad se forma una ancha y estensa calle, en la que habrá edificios de construccion moderna, y que se llamará *calle de Montaner*; á lo ménos tal es el deseo de la generalidad de los que en ella habitan. Su puerta es limpio, fondo de arena y con 27 piés de profundidad; está abrigado por los cayos que lo rodean, y su principal entrada, nombrada *Pasa de cuatro reales*, está á siete leguas; en este punto es donde los buques suelen tomar práctico.

Fué capitania de partido hasta 1850; en 1856 fué declarada comandancia de armas, y desde esta fecha tiene una demarcacion que se estiende 17 leguas por el Norte, 3 por el Este, 20 por el Oeste y 23 por el Sur.

Los terrenos son en extremo fértiles y se adaptan á toda clase de cultivos.

Tambien es abundante en pesca, cogiéndose frecuentemente la tortuga y el codiciado carey.

Como categoria marítima, es Ayudantía, dependiente de la provincia de Cienfuegos, y colectoría de aduanas.

Concluyo, amigo JUAN PALOMO, asegurándote que Santa Cruz está llamada á ser una gran poblacion; la buena condicion de sus terrenos y su situacion topográfica le aseguran la prosperidad á que es acreedora y que le desea tu affmo. amigo

JUAN JOSÉ.

BARCELONA, 8 DE JUNY.

Estimát JOAN! fá calor.

Y si bé no es una calor prou forta pera que tú pogues ses guisarhi lo que t' menjas, ne fá prou pera que Barcelona s' hagi caracterisát ab tots los atributs que quanté calor ostenta.

De la mateixa manera que una noya agradosa al venir l' estiu se posa de mánega curta, cos escotat y una flor á la trenssa, la ciutat dels Comptes aixis que l' estiu arriba s' enfloca á mes y millor ab las bonicas joyas que la naturaleza y ses costums li donan.

No pots afigurarte ana alegría com la que s' respira en Barcelona tant bon punt ha mort lo Maig, deixant en son testament que florits quedin fins que la tardor les assequi, tots los arbes y plantas que los passeigs y tot l' entorn de la ciutat engalanan.

Y he dit que s' respira porque en veritat no es que se

lament se vegi la inusitada alegría que t'esplico, sino que an la sent dins si, la olora, la escolta, y tot quant impressiona als sentits tant alegremen en nostre sér penetra, que bè podém dir ab tota la boca que podriam ser enterament ditxosos, si los homens no tinguessem la desditzada manía de tirar una pedra al riu y entelar lo cristall de sa superfície, ab lo llot y l'arena que las algas de són fons amagan.

A mes de semblar tota la ciutat una toya per la multitud de jardins y aabres florits que la voltan, comensas á vérruer mes rosadetas y rialleras las noyas que á ton pas trovas, van mes asqueridas y de colors mes violáts las mamás que las acompañan, y fan replicar mes los talons y van mes petrimetros los xixurel los que per la rambra de las flors las buscan.

La flor de la acasia que l'empedrát encatifa, la frescor de l'aigua que los carrers rega, los ventalls que á quarto y á dos los xicots vénen y la cara de pasquas de tot hom qui t' enrahona, te donan un bienestar y una cosa tan expansiva ó inexplicable que jo no'n dich felicitát, en compte de alegría, porque aquesta en lo món no pot ser may complerta.

A tot aixó se t' hi afeixen las firas, las professons de Corpus y las festas de barri, cosas totas tant características y especials de la ciutat que 'ns ocupa, que ellas per sí solas son las que li donan la particular y agradosa fasomia, que la ciutat antiga cada estiu presenta.

Mirarés si bè ó malament puch donarte una idea d'aquestas tres cosas per los lectores que no las hagin vist y comensant per las firas probaré si'm surto del mèu empenyo, si no ab gracia, ab la encantadora sencillez que 's necessita.

Ab tot y que Barcelona es un fira continua, arriba d'ea tant en tant lo dia en que per sant Juan, sant Jaume, ó sant Cristófol, se trian los venedors de distins objectes prou lloch per una falla, en lo carrer ahont hi ha d' haver la fira, y en arribant per fi lo indicat dia l' arreglian tots, y la guarneixen ab las juguinas, llibres y objectes que 's proponen vendre.

Aixis es com al apuntar lo dia del que 's sant n' es azco, apareix lo carrer guarnit de l' un cap á l' altre, de juguinas, banderolas, fruita, llibres, estampas, y totas aquestas cosas propias, pera vendrer's damnut d' una falla sobre dos capitells montada, ó en la tela estesa d' un catre que tant com mes pés sosté mes s' aixarranca.

Aixó, que podria, si 's volgués, no ser motiu pera que ningú sortís de casa, dóna una animació y un moviment á la ciutat que tot hom s' empolaina tant com pot y lo carrer de la fira está pler tot lo dia de tal concurrencia, que no s' dona un pas sense trepitjar la enterca seda del vestit del arrogant senyora. ó l' accidentat peu del pobre que per tenirlo pler de cosas que no 'm permét anomenar la bella literatura, veu las estrellas, encara que siga dia, si algú 'l trepitja.

Los crits dels que vénen, las trompetas que sona la quitaalla, los timbals que repican los firers pera probar á qui ls lo compra que s' hi pot tocar perfectament la retreta, y los grinyols dels escanyolits violins de fira, fan, si aixi 's pot dir, l' acompañament de las arias que pera vendrer millor los seus articles, aquells mercaderes en petit, cantan.

—Trieu y remenú diu un que damunt d' un catre ven una gran porció de ribellas, botons de soldat, ulleras sense vidre y mil cosas, que, essent totas per l' estil, per ces servirien si en lo món no hi hagués sempre tipos que anant darrera d' antigualas y estranyesas, tot ho aprofitan.

—Qui no voldrá ser sabi per un rall' crida un altre que damunt d' una estora ven una pila de llibres de totas menas, que, per faltarli fulls ó havernhi no més que un bruto de la obra á que perteneixen, ni un xavo valen ja que deixan ab un pam de nas á qui l' s' fulleja.

La fruita es lo que mes color dóna á la fira, y com que ella ja es naturalment poética, gust dónan de mirar aquellas paneras de prèssachs y abercochs que 'l carre asplenan, mentres ab sou perfum embalsaman dolsament l' atmósfera y entretenen la orella ab l' esclafament dels pinyols dolsos que 'ls noys del vehinát esberlan. Los crechs de las avellanas tendres que tot passejant per la fira los concorrents ne trencan, s' barrejan ab las flocetas que 'ls enamorats á sas promesas firan, y més de quatre vegadas ha sucehit que anant la mare á compra una juguina pe l' petit que ploraba, ha venut lo car de la noya de quinze abriels que per lo mateix que no cunexia lo que era amor, ditxosa reya.

Una de las cosas mes graciosas y características d' aquestas firas es que s' hi vénen melons y sindrias, los primers á tax, que vol dri tallarne un tros, deixar lo tatar á n' al qui vol comprarlo y si no li plau, t' dret para deixar lo meló encara que 'l venedor no ho vulga.

Aixó naturalment ocasiona disputas porque 'l que 'l non sempre trova que es bó, y el que l' compra may trova que estiga prou bè. Aquestas disputas acaban quedante 'l comprador lo meló dolent per no tenir disgustos y la práctica d' aquest sistema de vénder dóna 'l resultat de que tant se val no comprarlo á tax, ja que aixis com aixis un t' de quedarsels, ab l' inconvenient de no poderlo posar en fresch per lo furat que hi queda.

No hi ha pera que dir que los mirons que aquest negoci contemplan se desfán en bromas sobre l' aplicació que podria tenir en lo món lo pendren tot á tax, com los melons se prenen, y la que mes generalment s' hi aplica seria la de poder casarse podentse després desfer de la dona com del meló si no 'ns convingués l' estarhi.

Las sindrias, senceras ó si's vol, com los melons se vénen; pero la manera mes coneguda de despaxarlas, es ferne talls, arreglarlos en una taula, y dir al vendrer's que, per un cuarto, un home mena, beu y se conta la cara.

Vetaquí lo que són las firas.  
Y com que tota aquesta fresa mouhen htant frequents

son cada estiu en Barcelona, ja veus si ab rahó te dich que han de produhir animació y escajerada vida á una ciutat que ja de si es prou bellugadissa.

La festa del barri móltas vegadas es á mes á més de la fira, en lo carrer ahont aquesta 's pera; pero tant si hi ha fora com si seuse 's passa, la festa consisteix tota en guarnir la capella del sant á qui 's dedica, encatifar lo carrer d' erbas olorosas, penjar garlandas de mata de l' una casa á l' altra, y fer cap al tart sortija de peras, paella y oca, finalisantho tot ab un bail al respere en lo qual llueixen las sevas gracias tots los fadrins y fadrinetas del barri.

Tè entretemitj d' aquestas firas la mes tradicional festa del Corpus, dia que s' diu en Barcelona que tot hom hi parla llatí á causa de que ningú pot anomenar la di-da seuse parlarhi, y aquesta festa, que dura vint dias, es lo que acaba de fer agradosa y simpática la temporada d' estiu en la ciutat dels Comtes-monarcas.

Los gegants y las trampas que totas las professons precedeixen, la ginesta ab que s' alfombran los carrers per hont totas passan, los domassos dels balcones que miráts en confusió forman la mes capritxosa coloraina, las músicas, los balls de bastons, las criaturas rica y mes capritxosament vestidas, los noyas escotadas, frescas, riallosas y obertas de cor y de cara, com la badada rosa que ja ni 's recorda de quant ha estát poncella, formen un conjunt tant bonich de riallas, crits, armonias, perfums y bonas vistas, que un tremola quant pensa que ha de venir l' hivern y glassarho tot ab la gelada fredor que 'l seu aló porta.

Pero aquest estiu, que es lo que en Barcelona 's tenia ja dur nt lo temps de Maria Castanya, ó de la picó, com se diu mes comicament en nostra terra, s' ha anát enganlant mes y més y nos trovén á n' al dia que las diversiones y la gatsara tant per tots cantons nos voltan' que si no que no 's ven cap serp en las pomeras que alguns jardins de la ciutat adornan, diriam que, l' paradís de ahont foren desterrats Adan y Eva, en la ciutat dels comtes y els concellers se trova.

Hi ha qui diu que 'l camí del cel está sembrát d'espigas y que de olorosas rosas es lo del infern fins que á n' al seu terme arriba, y si aixó es veritat fuig del passeig d' Gracia á Barcelona anesses algun dia porque són tantas las delicias y lo bienestar que ofereix á tots los gustos y capritxos que imaginarse pujan, que fenco que aquest sia lo camí del que tant los predicadors nos parlan.

Teatros á cada costat ab tantas menas de diversiones com pujan calcularse, balls, cafés, iluminacions á la veneciana, orquestas que fereixen los aires ab los acorts mes melodiosos, una atmosfera perfumada per las flors dels jardins que 'l brodan, y barrejat ab lo dolcissim cant del roninyol, lo ronch renyar de la granota y la cascabellada ab l' Arremorenal del salát caleser que ab la aixerida sabina ó la engorrosa baluerna del omnibus dret á Gracia puja.

Vetaquí mica mes ó menos, si vè mal explicat, l' aspecte general que la nostra ciutat presenta quant los seus menestrals comensan á surtir á pèndrer la fresca arremangáts dels brassos y á la bora de la porta de la botiga, tant lon punt los raig de Febo fentse mes ardorosos, no li deixan al calorós S. Esteva mes consol que 'l de pèndrer un xich la marinada cada vespre.

Tot aixó que constitueix l' estiu ha aparegut en Barcelona en lo moment en que t' escrich aquesta y si alguna cosa me fá pensar en que tal volta somio y que no es l' estiu encara, es que no tenim bullanga ni ha aparegut en la montanya tal ó qual partida que per fulano ó sutano aixeca bandera, una de las cosas que en Barcelona caracteriza mes graficamente al estiu que 'l baixar lo meló al pon, posar lo porró en fresch ó fer ab pebrots y tomatechs la popular y tradicional sanfaina que tant als catalans agrada.

En la impossibilitat de contestarte res que ja no sabeses he cregut que no 't disgustaria aquesta revista que que del estiu acabo de ferte.

Per aixó he comensat la carta diente que feya calor. Y no es porque jo la sentís ni porque 'n fassi, si no porque veiyentme voltat de tots los efectes que la calor produex com á causa, he cregut que 'n feya per mes que no 'n sentia.

Per aixó he comensat dibente fá calor, y pera posarme á la fresca, encara que no 'n fassi, se despedeix fins al altre corren ton amich que t' estima y desitxa abraçarte.

SERAFI PITARRA.

JUSTICIA.

¿Cuándo dejamos en paz á Manolito Gazquez?

Costumbre inmemorial es, que al tratar de embusteros de grueso calibre, se le saque á relucir, y preciso es confesar que le hemos cogido más mentiras de las que buenamente puede inventar un hombre, aunque su vida sea más larga que las cartas de Carlos del Castillo ó el catálogo de las tundas que de nuestros soldados han recibido los compinches del ex-director de la Caja de Ahorros. Pues bien: ahora ha llegado la ocasion del retiro para el sobado Manolito Gazquez: ahora tenemos entre nosotros un par de apuntes que pueden dar raya y falta en eso de mentir, al célebre andaluz.

Me refiero á *El Cazador* y á *Quasimodo*, corresponsales en la Habana del *Times* y del *World* de Nueva York.

No señalo los corresponsales de los organillos de la gentuza mambi, porque no existe, ni existirá jamás en este valle de lágrimas, fabricante de *grillas* que con ellos merezca ser comparado. Sería ir más allá de la hipérbole.

Pero, eso sí, cábeme la satisfacción de que con los dos

maestros aludidos tendremos de sobra para poner de embusteros hasta allí á los nacidos y á los que tengan la humorada de nucer después.

¡Ahí es nada! Dígasele á cualquier incipiente confec-cionador de filfas que miente más que *El Cazador*; dígasele á otro que lo hace más recio que *Quasimodo*; y si esto parece poco, y hay quien lo merece, dígasele que miente más que los dos juntos, y los que sean objeto del piropro se apresurarán á declinar semejante honra, y aun no sería extraño que se creyesen ofendidos.

Por el contrario, compáreseles con Manolito Gazquez y se esponjarán de plácer, no sin motivo, pues hay hasta orgullo en mentir con la gracia de aquel, y es una mengua y es un baldon el hacerlo tan torpe y desabridamente como los dos sustitutos que yo solicito ponerle.

¿No conocen ustedes á los dos verídicos personajes que me inspiran este artículo? Pues no pierden ustedes gran cosa; pero cumple á mi objeto dárselos á conocer en sus hechos, para hacer palpable la justicia con que yo pido el eterno descanso de Manolito.

Empezaré con una pregunta que no tiene malicia.

¿Habrá algo más asombroso que matar al que no existe?

Yo al ménos no conozco nada comparable con semejante fenómeno; y sin embargo, no obstante y á pesar de esto, *Quasimodo* dió por muertos quince españoles más de los que, segun el mismo, habian entrado en accion.

¿Si será fecundo *Quasimodo*, cuando pare los hombres hechos, derechos, armados de piés á cabeza y á escondidas del mundo, solo por el gusto de matarlos después de una plumada!

Esto es admirable, y hablen ustedes todavía de Manolito Gazquez.

Si yo fuera á citar todas las hazañas de este jaez que mis dos *clientes* han llevado á cabo, este artículo se prolongaría hasta lo infinito; y el papá de los Juanes, que no tiene apego á lo interminable, sabe cortar por lo sano cuando dá con una longaniza literaria.

Y confieso mi pecado: tentaciones me dan de escribir largo, solo por proporcionarme la dulce satisfacción de ver al enorme trinchante de JUAN PALOMO partir por el medio á *El Cazador* y á *Quasimodo*; pero dicen que es gran victoria la de vencerse á sí mismo, y quiero lograrla yo, renunciando á tan malignos deseos.

Y el mejor modo de hacerlo es decir pura y simplemente que entre mis dos *defendidos* han despachado para el otro mundo más soldados españoles de los que han pisado el suelo de Cuba, desde octubre de 1492 hasta nuestros dias.

Que han herido, hecho prisioneros y fusilado un considerable número de generales españoles que gozan de una salud envidiable; y en esto estriba el mérito.

Que no se han dado en Europa y América de tres siglos á esta parte, tantas batallas como las que ellos han hecho *ganar* á los corredores de la manigua.

Y por último, y esto hace el mayor elogio de su descomunal veracidad, que nunca han hablado ni hablar pueden de los bravos defensores de España en América, sin aplicarles el participio *zurraados*;—mentira á cuyo lado son juguetes las pirámides de Egipto.

Después de este rosario de razones y de otras cien mil que juzgo oportuno callarme, á nadie que conserve un resto de sentido comun se le ocurrirá negarme las infinitas y gordas que me asisten para pedir enérgica y decididamente que se conceda la cesantía con el haber que por clasificación le corresponda, al martirizado Manolito Gazquez, colocando en su lugar á los dos apuntes consabidos.

Por mi parte queda hecha la sustitucion desde hoy; pero con una salvedad. Me explicaré:

Cuando yo tropiece con un forjador de grillas de buen gusto, me reservo el derecho de compararle con Manolito; pero cuando por males de mis pecados dé de narices con alguno de esos que mienten sin memoria, entendimiento ni maldita la gracia, entónces, alzando la voz cuanto me lo permitan las conveniencias sociales y la estructura de mis pulmones, esclamaré, con perdon de ustedes:

«¡Ese miente más que *El Cazador*!»

O bien:

«¡Ese miente peor que *Quasimodo*!»

Y seguro estoy de ello, la muerte del desgraciado que digno se haga de tan inhumanos apóstrofes, será instantánea, rápida, súbita. La apoplejía fulminante no se hará esperar un segundo.

¿Quién tendría la suficiente falta de pudor para vivir después de tal afrenta?

Ni siquiera

JUAN DANDOLO.

### CANTO DE UN GASTRONOMO.

Cuando el feroz guerrero en lid sangrienta,  
Buscando enardecido la victoria,  
Con ver la sangre humana se alimenta  
Y la esperanza de mundana gloria;  
Mientras que solo con placer alienta  
Porque su nombre guardará la historia  
Y ha de aplaudir el mundo entusiasmado,  
Yo con la sopa quedo sosegado.

Cuando el nécio chiquillo que no frisa  
En quince primaveras florecientes,  
Apetece encontrar una sonrisa  
De Elisa entre los labios inocentes;  
Mientras que ingrata la gentil Elisa,  
A enseñarle se niega hasta los dientes  
Y él pretende matarse despechado,  
Yo como de carnero un estofado.

Cuando la rica que de ochenta pasa  
No cesa de ponerse *perendengues*  
(En lo cual de seguro se propasa)  
Y no puede mascar sino merengues;  
Mientras dice contenta que se casa,  
Asustando al demonio con sus dengues,  
Pues un *coburgo* le cayó maldito,  
Yo me como una arroba de cabrito.

Cuando toma el artista por modelo  
A Zurbarán ó al sublimado Apeles,  
Y maneja gustoso y con anhelo  
Sobre tupido lienzo los pinceles;  
Mientras parece que le anuncia el cielo  
Que sus obras serán amigos fieles  
A fin de que su nombre nunca muera,  
Yo me como diez libras de ternera.

Cuando el náuta infeliz en altos mares  
Juguete se contempla de las olas,  
Que movidas con furia y á millares  
Se elevan á las mismas banderolas;  
Mientras eterno adios á sus hogares  
Dirije triste en el peligro á solas,  
Pues la esperanza le faltó divina,  
Yo me como rellena una gallina.

Cuando el poeta de ilusiones lleno,  
Pobre cual Job, que solicita fama,  
Decir escucha que su drama es bueno  
Y se muestra orgulloso con su drama;  
Mientras aguarda el deseado estreno  
Y de laurel inmarcesible rama  
Que no trueca por todas las naciones,  
Yo me como hasta veinte salchichones.

Cuando el hombre en el juego corrompido  
Grande suma coloca sobre un siete  
(O cualquiera otra carta que ha elegido  
De las cuatro que están sobre el tapete);  
Mientras la *suya* de ansiedad henchido  
Espera casi en puerta y se promete  
Hacer una ganancia con exceso,  
Yo como á tutiplen sabroso queso.

Cuando el que estudia leyes mundanales  
Con ellas pierde el necesario sueño,  
Defendiendo caprichos ó caudales  
Que habrán de hacerle de caudales dueño;  
Mientras que con palabras especiales  
Escritos dicta y el adusto ceño  
En torno gira de su régia estancia,  
Mazapanes yo como en abundancia.

Es, en fin, todo mi afán  
Aunque lo critique el mundo,  
Comer, pero sin segundo  
Desde San Juan á San Juan.  
Algunos esclamarán  
Que nació para comer,  
Y á los tales, á mi ver,  
Decirles no es embeleso  
Que muchos ni aun para eso  
Acertaron á nacer.

JUAN ROSQUETE.

### SARTENAZOS.

Y que no hay quien dé noticias de aquellos 85,000 patacones sustraídos á la patriarcal tutela de D. Carlos del Castillo, es una verdad tan grande como el abdomen de Bramosio.

Tanto manipuló D. Carlos los ahorros de sus conciudadanos, que al fin aprendió algo con el manejo: á *ahorrarse* el trabajo de dar cuentas de los depósitos.

Está visto; no hay peor cuña.....

\* \*

El 25 del corriente, día de Santiago apóstol, patron de España, se verificará en Tacon, una función patriótica, destinándose sus productos á favor de las viudas y huérfanos de los voluntarios del 5.º batallón de movilizados que fallecieron en campaña, y de los inutilizados del mismo. En dicha función toman parte, además de varios artistas, algunos señores oficiales que pertenecieron al mencionado batallón.

\* \*

Usa el vestido corto  
la bella Juana,  
porque no manche el lodo  
su limpia enagua.  
¡Alza y olé!  
Viva el lodo, la enagua,  
Juana y su pié.

\* \*

—La mujer con quien yo me case, decía cierto solterón á un amigo de confianza, ha de tener precisamente *tres quince*; quince años, quince mil duros.....

—Falta el tercero, dijo el amigo.

—Espere V. que lo piense bien, porque iba á decir quince mil millones de leguas del último de sus parientes, y me ha parecido corta la distancia en esta época en que ha sido suprimida por los ferro-carriles y el telégrafo.

¡Oh prevision!

\* \*

Voy á contar una verídica historia, con presencia de datos auténticos é irrecusables que no me dejarán mentir.

Sucedió, pues, que Carlos Manuel de Céspedes, andando á salto de mata por la manigua, según acostumbra desde que se hizo *notable*, se quedó cierto día sin almorzar por la sencilla razón de no tener que comer ni de donde sacarlo; apenas podía creer nuestro héroe que todo un presidente, pretendido y pretencioso, pudiese quedarse en ayunas como cualquier hijo de vecino, pero la feroz *carpanta*, al par que le hacía ver visiones, le probaba también que todo es posible en este siglo de desorden y anarquía, en que la tradición y todos los humanos respetos andan á cachetes con las doctrinas modernas.

Al siguiente día de no haber almorzado, Céspedes se quedó sin comer, y considerando que ya la cosa pasaba de castaño oscuro, mandó formar averiguación sumaria del caso, con todas las formalidades y pelendengues de estilo, á fin de escarmentar á sus poco previsores mayores.

Y se levantó espediente, y se pronunció fallo, y se aplicaron penas severas á toda la *servidumbre* pecadora.

Y dijo Carlitos:

—«Oid, canallas; el primer día que vuelva á quedarme á la luna de Valencia, me como á uno de ustedes en pepitoria, aunque reviente después; con que cuidado conmigo! por que yo soy el amo; y debo comer y regodearme por cuenta de *Cubita libre*.»

Qué tal, ¿será liberal el mocito?

\* \*

A fuer de buen cocinero, JUAN PALOMO se vé en la obligación de recomendar á sus lectores el nuevo restaurant *El Casino*, de los Sres. Clapera y C<sup>ª</sup>.

Este establecimiento reúne las tres B. B. B., bueno, bonito y barato. El que quiera convencerse de esta verdad, que apronte unos cuantos reales y pida por esa boca.

\* \*

El último número de *La Ilustración de Madrid* recibido en nuestra redacción, no desmerece ni un ápice de los anteriores. El retrato del General Caballero de Rodas y la vista del monumento elevado en Bilbao á las víctimas del sitio, son obras de arte notabilísimas.

Y á propósito de víctimas, las habrá, y en grande si el Ayuntamiento de Regla no compone la calle Real de ese pueblo. Ya no se puede transitar por ella sino en globo. Con que, una de *tres*, ó el ayuntamiento regala aerostáticos á los transeúntes, ó compone la calle ó habrá una caricatura de tente bonete.

\* \*

La escena pasa en el *restaurant* de París, abierto recientemente en la calle de O'Reilly.

Dos criados sirven al mismo tiempo la mesa en que comen seis amigos.

—Oye, grita uno dirigiéndose al mozo: ¿por qué vá tan despacio tu compañero?

—Porque sirve la sopa de tortuga, señorito.

\* \*

Anuncia un periódico de Méjico la llegada á dicha capital de Mr. Carme, el más hábil jugador de billar de nuestros tiempos. Se cuentan de él verdaderos prodigios hechos con las bolas.

Los laborantes de la Habana se preparan á desafiar á ese coloso, pues dicen que en cuestión de bolas, nadie les gana.

\* \*

Leo en un periódico mejicano que Alfredo Torroella ha sido nombrado *vista del contra-resguardo* de la frontera del Norte, en aquella república.

¡Ave María purísima!

Dada la gordura del agraciado, es seguro que el nuevo *vista* no podrá hacer más que la *vista gorda*.

Eso de *contra-resguardo* parece indicar que irá en contra del resguardo, es decir, contra lo que el resguardo representa: los intereses de la Hacienda.

Ló creo!

\* \*

¡Qué bonito!

El Marqués de Villadarias salió oportunamente de Madrid para Suiza, llevando una botella de agua del Manzanares y un paquetito de sal, que han debido servir en el bautizo del hijo de Carlos *sin-tino*, el Terso.

La sal, por más señas, era de los Alfaques, punto no distante de San Carlos de la Rápita, memorable por el fracaso de 1860. El agua es de donde se cojen truchas en seco.

Pues señor, si este chico no es español hasta las uñas, que venga Dios y lo vea.

Ahora solo falta que cuando haya de recibir el sacramento de la confirmación, nos lo traiga su padre á España.

Ya verá como nosotros le hacemos la cruz y le pegamos después la bofetada.

\* \*

Empieza á conocer, pueblo español de Cuba á los diputados yankees que han hablado en favor de los insurrectos.

Uno se llama Mr. Willkinson—no te olvides de ese nombre—y dijo, que la isla de Cuba debía pertenecer á los Estados-Unidos y que el gobierno debía estender sus brazos y apoderarse de todas las Antillas, y dominar su comercio.

Suponemos que todo será *porque sí*, que es la razón más concluyente desde que se inventaron las zarzuelas. Y á esa especie de capitán Alegría tendremos que decirle, que ese es un *debe* al que le falta el *haber*.

Estamos?

\* \*

Segun la *Epoca* de Madrid, al pronunciar el Sr. Cánovas del Castillo en el congreso el nombre de su candidato, al echar al recinto del salón de sesiones el sonoro título del *príncipe* Alfonso, aplaudieron con entusiasmo las Señoras de las tribunas.

Esto hace creer á *Gil Blas*, que si la madre fué la reina de los caballeros, el hijo habrá de ser el rey de las señoras.

¡Qué horror! y sobre todo, ¡qué placer!

\* \*

À ULTIMA HORA.

El señor de Capa-Rota, parece que está muy malito, casi agonizando, y deja por heredera de todos sus bienes á una señora que llaman LA GORDA.

Pues entónces, si que digo yo que se *arma* LA GORDA.

IMPRESA MILITAR, RICLA 40.